

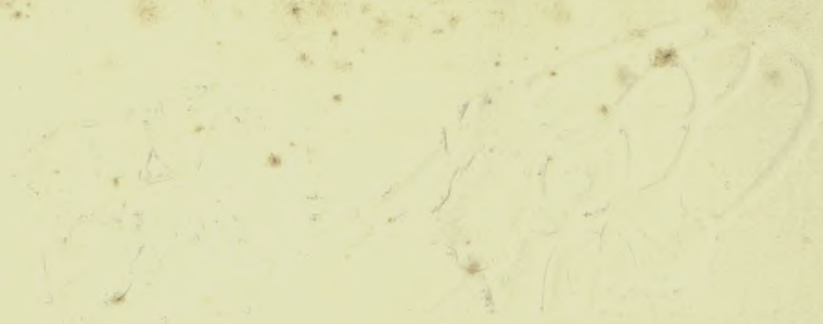
LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 28 de febrero de 1907

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657



THE FIRST PART

OF THE HISTORY



OF THE HISTORY
OF THE
OF THE

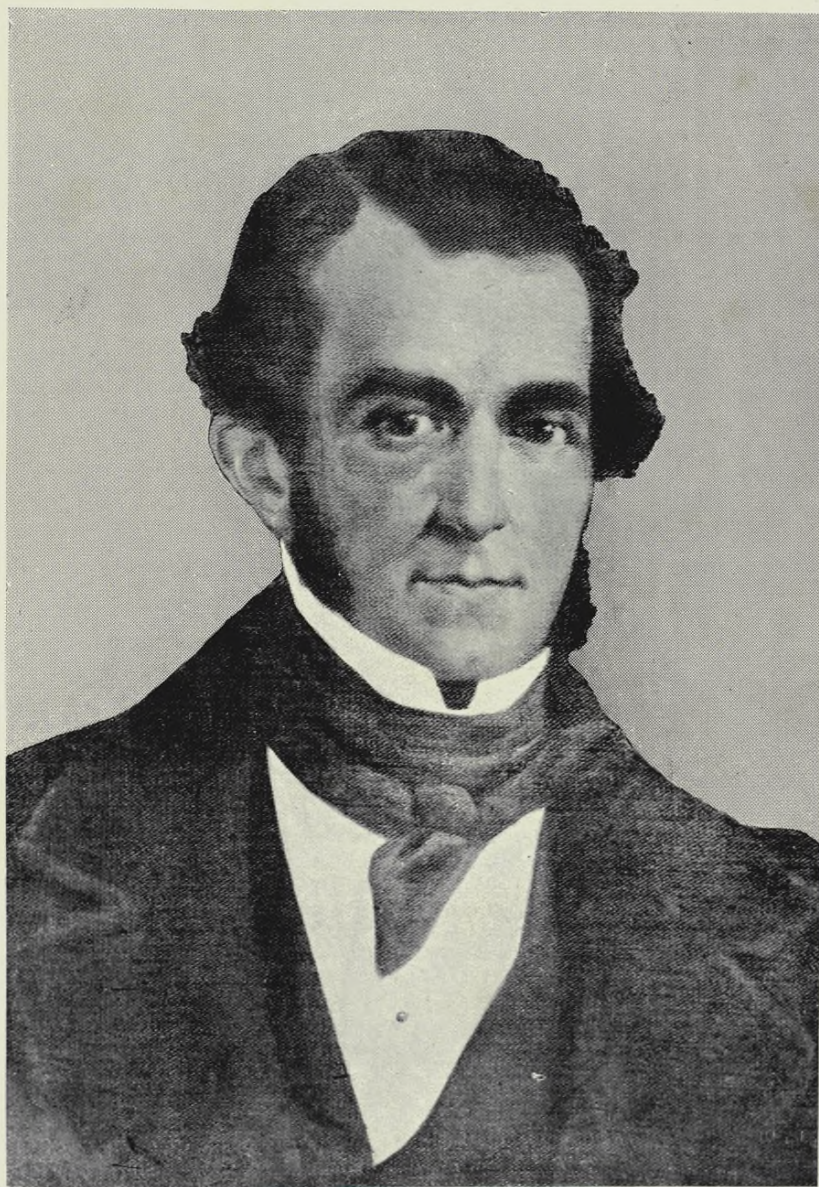
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XV.—NÚM. 340

Buenos Aires, 28 de febrero de 1907

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



Dr. FLORENCIO VARELA
1807 - 1907

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 m. 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior. . . . 20.— . . . 10.— . . . 5.50
Exterior. . . 8 oro 10.— . . . 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

Año XV BUENOS AIRES, 28 DE FEBRERO DE 1907 N.º 340

CAUSERIE

En un silencio total se ha conmemorado el centenario del natalicio de Florencio Varela.

Su memoria, envuelta en una bella leyenda de heroísmo, de martirio y de poesía, no obtuvo siquiera la mezquina glorificación de un discurso ministerial ni la inevitable bandera a media asta, homenaje que se consagra a cualquier diputado que tiene la virtud de callar en el cómodo asiento. Menos que todo esto mereció Florencio Varela.

Figura enhiesta y noble, fué de los hombres que con más honor actuaron en su época tumultuosa y ruda.

Era digno enemigo de Rozas á quien combatió, no con malos versos, sino con acciones que valen como poemas. Difundió su energía en dos países y en ambos fué adalid de bellas causas.

No creáis que Florencio Varela era por esto un temperamento que solo sabía de lucha. Era un alma fina y austera. Gustaba ocuparse de la patria, predicar libertad á sus contemporáneos, pero ello no le impedía peregrinar idealmente por Grecia, detenerse ante los muros de las templos venerables y orar. Así cantó en una oda vibrante y noble, llena de pomposo lirismo clásico, á Homero y á Sócrates, á Maratón y á Salaminas. Era un espíritu amplio y sereno. Filosofaba sobre religión con un criterio abierto como un horizonte.

Era enemigo de tiranías. He ahí, puede decirse, toda su norma. Combatía todo lo que se opusiera á la libertad individual, sea ese obstáculo Rozas en lo político ó la iglesia en lo moral.

Aceptaba el catolicismo porque su desarrollo ha proporcionado á la humanidad—dice el procer—verdades eternas. Pero rechazaba rotundamente, heroicamente—dado su tiempo—las trabas que constituyen para los espíritus inquietos y nerviosos, las minucias del credo. Era, como todos los talentos de su época, un revolucionario sentimental en filosofía y en política un erguido combatiente, audaz y temible, obstinado y enérgico. Rozas le temía, la sociedad le miraba con cierto recelo.

Se admiraba sin duda la constancia de su actitud y la fuerza de sus ataques pero se tenía

bastante desconfianza por su pensamiento, por su propaganda de hombre demasiado moderno.

Es que Florencio Varela, en aquella época de disturbios y crímenes políticos, en aquella época en que las víctimas y victimarios eran igualmente bravíos, él significa una salida de tono, excediéndoles en valor como hombre y como pensador. Algo del filosofismo finisecular francés había penetrado en su alma y bañado su temperamento en sueños humanitarios. Era el tiempo en que los *falansterianos* se propagaban y los *saintsimonianos* triunfaban en la cátedra, preparada por las disertaciones de Rousseau y de Champfort.

Por eso se desconfiaba de su labor de periodista.

Sus artículos llevaban en sí ese «fuego sagrado» que antes era inspiración y elocuencia y hoy es simple amalgama de frases. Hoy son elocuentes los que dicen ó escriben incoherencias ó bien copian lo que otros han dicho, trabajo menos complicado y más seguro, á juzgar por su difusión....

Florencio Varela tenía alma de paladín quijotesco. Lo bello y lo noble le cautivaba y le empujaba hacia caminos de gloriosas conquistas.

Padecía del grave defecto de soñar; era un caballero del ensueño. El ensueño dice el padre Hugo es lo que no comprendía Stuart Mill.

Soñó quizá demasiado. Soñó en la prensa, soñó en la tribuna, soñó en el hogar. Quizá por esto los graves académicos y los solemnes hombres de pró han olvidado al gran batallador sobre cuya tumba ni siquiera se levanta la estatua con que se rinde honor á cualquier mediocre.

**

En los círculos literarios se habla de un próximo libro de Rubén Darío. Será, según nos lo anuncian, una recolección de todas sus poesías, que no figuran en los volúmenes hasta ahora publicados.

Será un complemento de la época juvenil de *Azul* y de la lozanía de *Prosas Profanas*. Habrá cosas buenas y cosas admirables, y quien sabe si no más de aquellas que de estas. Con todo, es un acontecimiento artístico, pues Rubén Darío ha sido el mentor-literario de la juventud americana. Fué él quien empujó hacia el ensueño á legiones de almas y educó en una perfecta libertad estética á muchos espíritus, desenterrándolos del academicismo frío en que agonizaban, ese academicismo de sótano para el cual ha llegado la última hora en España mismo, gracias tal vez, al influjo de Rubén Darío.

A más del mérito citado, Darío nos merece la más profunda veneración. No abundan artistas de su estatura hoy día y conste que no hacemos aquí cuestión de fronteras. No padecemos del frenesí patriótico y chauvinista de algunos, pero no se nos oculta que poetas como Alfauerte no se encuentran en Europa, exceptuando á Italia que tiene á Rapisardi y diremos también que Darío puede honrar á cualquier literatura.

**

Los teatros no funcionan. La ópera está cerrada, el Odeón está cerrado. Los mismos escenarios criollos han sustituido el drama de Velloso ó de Soria por lo más actual: el cinematógrafo. En todas partes se ofrecen al públi-

co cuadros movibles, como los llaman los yanquis. No creáis que no abundan concurrentes. Muy al contrario. Los teatros se llenan de familias y los eternos episodios de la guerra ruso-japonesa ó las regatas de tal ó cual parte, desfilan en proyecciones borrosas.

Es el arte para la temporada veraniega. La aristocracia pasea en Mar del Plata y en las Sierras de Córdoba y la gente de menor abolengo se distrae con el paraíso módico de los cinematógrafos al cual se debe agregar la manía grafofónica. No se puede cruzar una calle sin oír en el salón de lustrabotas al procesado Caruso diluirse en la melosa romanza de *Tosca*. Fonógrafos hay en la tienda de la esquina, en la mueblería de enfrente, en la estación, en los embarcaderos. Y siempre la romanza de *Tosca* ó bien, cuando el honrado comerciante tiene humos de originalidad, recurre á la *Marcha de Aida* ó un aire del *Trovatore* que todavía tiene quienes gusten de sus bellezas. Pero no importa. La gente va á los teatros á ver á los cinematógrafos, con un calor de infierno y se para en las veredas para oír el ronco cilindro del grafófono.

En cambio se quedará en casa cuando venga la Duse y se aburrirá con los dramas de Ibsen.

GERCH.

CARDUCCI

El gran poeta ha muerto. Ha muerto en su ley, en su credo, en sus amores, en medio de sus libros, rodeado de su familia, muy cerca de esa antiquísima Universidad donde su palabra ha resonado tantos años; en su cara Boloña, ilustre cuna suya, como lo fué del Dominichino, del Monti, del Guido Reni, y donde todavía, como en Pádua y en Verona, y en Rávena, parece vagar la proscripta y triste sombra del alto poeta florentino, su predecesor, y único superior suyo en alcurnia y en grandeza, en esa gloriosa tierra italiana donde fuera de los latinos, han florecido un Petrarca, un Monti, un Manzoni, un Leopardi, para solo citar los más ilustres!

Ha muerto allá arriba, en las más altas cumbres de la edad y de la gloria, iluminada aún por los esplendores del genio aquella amplia frente severa y pensativa; encrespada aún y soberbia, aquella espesa melena de león, blanca de canas, como las montañas blancas de nieve; y el crepúsculo de esa gloria deslumbradora, ha sido soberbiamente luminoso, irradiando sus resplandores postreros como destellos de apoteosis en su consagración definitiva al obtener ese premio de la Academia de Suecia, que solo se discierne á los más grandes varones. Y al morir, este gran duelo nacional que ha conmovido á toda Italia háse hecho condolencia universal y aclamación de su nombre como el del más alto poeta que ha cantado á la patria y á la libertad.

¡Ha muerto Carducci! El cantor de *Juvenilia*, aquella colección de líricas estrofas que daba á luz el catedrático de literatura de Pisa, en la plena florescencia de su genio, y que dilataba los horizontes de su fama hasta esta libre América latina, donde millones de sus connacionales han encontrado otra patria y donde muchos de nosotros, los nativos, nos iniciábamos con este volumen, desde nuestra primera juventud, en el culto y el amor del gran poeta, penetrando llenos de emoción y de en-

Le plus Beau
Magasin de PARISLUBIN PARFUMERIE
11, Rue RoyaleChampagne
"Deutz y Geldermann"
(A. V. - Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

canto en ese templo admirable de la lengua italiana cincelada por el doctísimo maestro y llevada á excelsitudes líricas no alcanzadas tal vez en otra lengua ni por ningún otro poeta.

No ha sido indudablemente el gran poeta el amado de la popularidad, ni su nombre salía más allá de los límites de su adorada Italia, imponiéndose al mundo su fama como la luz del astro primario de que irradiaba esplendorosa; porque ante todo, habíase consagrado y entregado todo entero á la obra del resurgimiento italiano, como poeta, como repúblico, como educador y como simple ciudadano, y odiaba el vano renombre, la popularidad vocinglera y desvergonzada, el inútil empleo del esfuerzo literario á los solos efectos del renombre universal ó del triunfo académico, pasando malhumorado á través de las aclamaciones de sus mismos discípulos y amigos, con la altivez acumulada de los tiempos de grandezadel pasado italiano que quería ver resurgir para su patria, y encerrándose huraño y foso, entre sus libros, en esa biblioteca familiar de su casa de Bolonia donde iban á buscarlo últimamente para discernirle el premio Nobel, conquistado íntegramente por él, sin que ello aumentase un solo florón más á su corona de grandeza.

No ha sido indudablemente un poeta de fama universal que se levantara como soberano sol iluminando el mundo todo; pero no por eso era menos intensa la luz de ese astro que gravitando en alturas inaccesibles hacía sentir su influencia superior sobre las conciencias; ni se impondrá por eso menos en el renombre y en la gloria desde las inmensurables lejanías de donde llegan sus reflejos.

Tenía los acentos sobrehumanos y las grandes visiones de los altísimos poetas, conductores y orientadores de humanidades, y su luz alborea como estrella máxima entre las luminosas constelaciones que serena y eternamente brillan en los espacios sin límites. Y en esta libre tierra de Sud-América especialmente, donde la lengua italiana tiene cada día más hogares y la gran tradición latina culto más acendrado, el nombre de Carducci, á la par del de Dante, ha de agrandarse y difundirse en los tiempos venideros que aclamarán al gran poeta!

EL PREMIO NOBEL

DISCERNIDO Á CARDUCCI POR LA ACADEMIA DE SUECIA

Tocóle á Italia otra vez el gran premio Nobel. Primero lo obtuvo en la ciencia con Golgi, ahora íntegramente por la poesía y la literatura con Carducci, el gran poeta italiano del siglo XIX. La Academia ha discernido este alto honor en especiales circunstancias. No ha querido dividirlo como ha hecho otras veces, y en este caso hacer compartir del mismo á otros poetas. No ha sido necesario tampoco, como en general en los concursos, presentarse ó ser presentado y optar á él. Ni Carducci se ha presentado, ni tampoco la Italia por él y este rasgo era muy propio del gran poeta, huraño de todo ruido y altivo como ninguno. Llegó á la Academia de Suecia el rumor de sorpresa de los italianos y de los intelectuales de todo el mundo, por la exclusión que se había hecho de Carducci, que á

este poeta no afectaba, pero sí á aquella Academia, y hé aquí que ha reparado esa exclusión acordándole ahora íntegro ese premio, gran honor, pero muy digno del poeta, pues como

to. Así, por ejemplo, el *Ca-ir-á* no puede compararse con la *La Fuente de Clitumno*.

Era, dijimos, un poeta italiano, activo y noble. Amaba las cosas antiguas, las bellezas extintas. Roma, desde sus oscuros comienzos hasta sus épocas más radiantes, desfilaba en sus cantos solemnes y severos, donde no se puede sorprender una incorrección, donde no se tropieza en todo su desarrollo magnífico con un solo verso discutible. Era ante todo un artista. El instrumento predominaba en su belleza rígida sobre la melodía multisona.

Amaba á Italia, en cuyas fronteras terminaba el mundo; amaba á Roma cuyo principio es el principio de todas las cosas, y cuyo fin es el término infranqueable. Así es toda su opulenta obra.

Cuando en el poeta aparece el hombre relacionado con la vida terrestre, tampoco se sale de Italia. Sigue á Garibaldi, apostrofa ó apologetiza, glorifica á los héroes de Mentana ó predica á los ciudadanos. Pero en su historia literaria es este un breve momento, aparte del cual, vuelve á predominar el gran artista, maravilloso y espléndido en su rigidez.

Se ha dicho que Carducci, en otro escenario, habría podido desempeñar el rol de Victor Hugo. El error de esta afirmación se puede demostrar fácilmente.

Leconte de L'Isle era un gran poeta pero no puede compararse al estupendo cantor. Era otra cosa. Lo mismo Heredia, artista admirable, sin duda. Eran como Carducci—estos como Carducci cultores eruditos del arte, encerrados en el silencio majestuoso de sus bibliotecas en que exploraban el mundo antiguo.

Eso no depende del escenario en que se actúa sino en el espíritu personal, en el temperamento. Dante, Hugo, Zola, ellos llevaban sobre sus almas el destino de la humanidad y solo los dolores ó las alegrías humanas hacían hablar sus musas. Eran semidioses. Volvemos á decirlo: Carducci era el poeta italiano más grande.

A. G.

DE CARDUCCI

DE «JUVENILIA»

(Traducción del italiano)

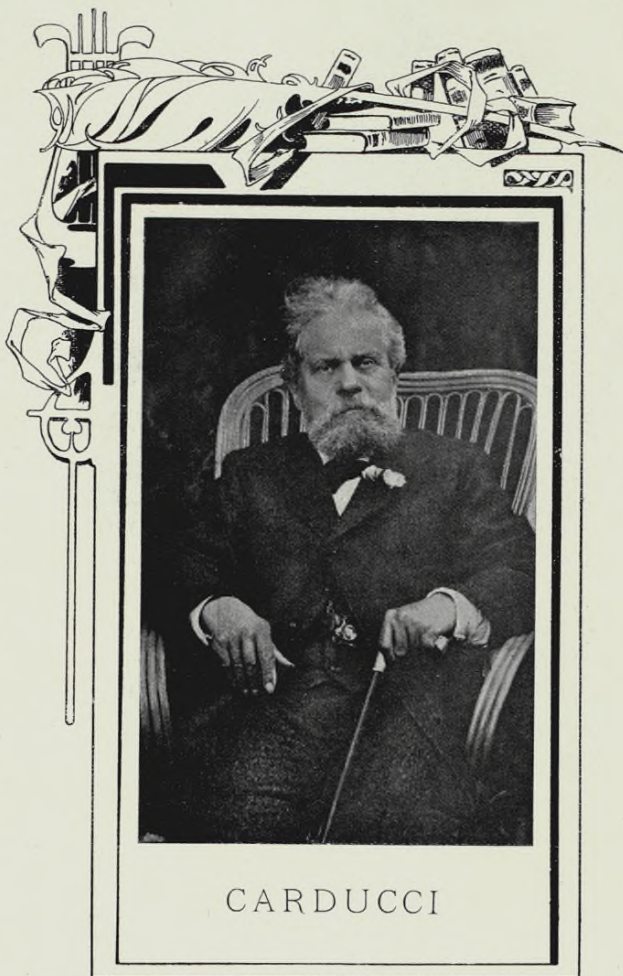
Pasa mi nave solitaria al llanto del alción, por el agua procelosa; y la envuelve, y la bate, y no reposa de la ola el trueno, el rayo y el espanto.

Hacia la orilla ya perdida, en tanto, los recuerdos la faz vuelven llorosa, y la esperanza, en pugna fatigosa, cae sobre el roto remo que levanto.

Pero á popa, de pié, mi genio erguido, mira el cielo, y el mar, y canta fuerte de las jarcias y el viento al estallido:

Boguemos, oh legiones, de esta suerte, hacia el nublado puerto del olvido, á la escollera blanca de la muerte!

JOSÉ CARDUCCI.



CARDUCCI

dice una revista italiana «*La Academia de Stokholmo*» no habría encontrado fácilmente otra frente más gloriosa literariamente, sobre la cual colocar una corona fabricada de un oro algo más que simbólico.»

UN JUICIO SOBRE CARDUCCI

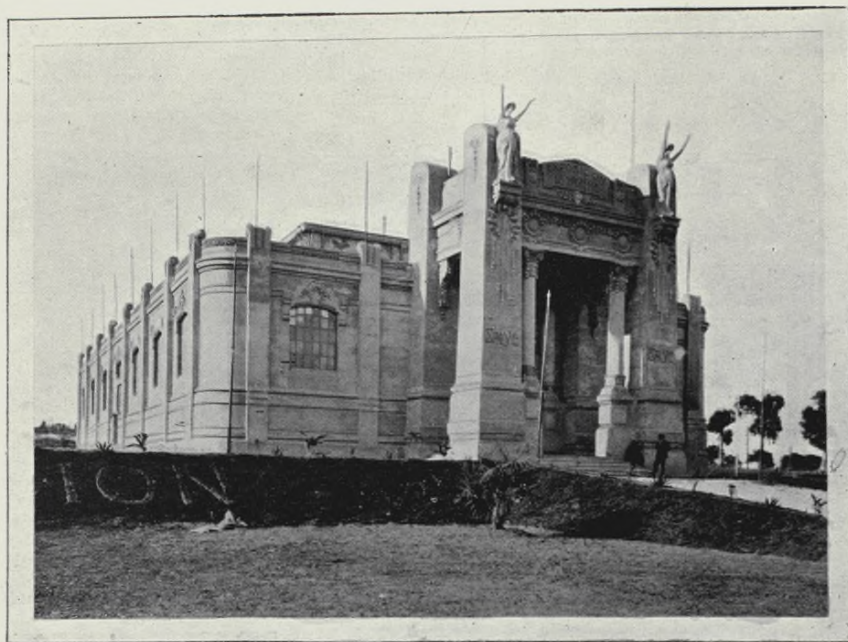
La muerte de Giosuè Carducci, lamentada por todos, modernistas ó clásicos, deja á Italia sin uno de sus poetas más típicos. No ha sido un gran poeta en la acepción universal de la palabra, sino un gran poeta italiano, erudito y magnífico, frío y austero.

Su ensimismamiento en continuas divagaciones sobre tiempos antiguos y leyendas remotas, no es producto del escenario en que se ha desarrollado. Es la resultancia de su espíritu, es él mismo en una palabra. En París tampoco habría sido una campana del universo como Victor Hugo ó una providencia social como Zola. El filósofo no veía en él más allá del horizonte patrio y si pasaba los límites no alcanzaba las plenitudes habituales de su acen-

Vino del Mosela

WEHLENER

Peters Hermanos - Alsina 424



EXPOSICIÓN DE HIGIENE DE MONTEVIDEO.—PABELLÓN PRINCIPAL DE LA EXPOSICIÓN

EXPOSICION DE HIGIENE EN MONTEVIDEO

INAUGURACIÓN DE LAS CONFERENCIAS

Una nueva exposición de higiene celébrase en Montevideo, de la cual damos hoy dos vistas, una del pabellón de la exposición y otra de la exposición misma. La serie de conferencias con que iniciará sus sesiones el Congreso de Higiene con motivo de esta exposición, ha sido abierta, pronunciando el discurso inaugural el Dr. Sco-seria.

Es cada día más digna de atención esta rama de la ciencia médica, tanto en lo que se refiere a la higiene pública como a la privada que con los progresos que realiza, ha llegado a mejorar rápidamente las condiciones de la vida, siendo ella un factor principalísimo en el saneamiento de las ciudades, lo que importa a la vez el embellecimiento y bienestar de las mismas. Tendremos al corriente a nuestros lectores del resultado de las conferencias.

LA OPINION SEGUN VOLTAIRE

¿Qué opinión tienen las naciones del norte de América y las que costean el estrecho de la Sonda sobre el mejor de los gobiernos, sobre la mejor religión, sobre el derecho público eclesiástico, sobre el modo de escribir historia, sobre la naturaleza de la tragedia, de la comedia, de la ópera, de la égloga, del poema épico, sobre las ideas innatas, la gracia concomitante y los milagros del diácono Paris? Cla-

ro es que ninguno de esos pueblos tienen opinión alguna sobre cosas de las que no tienen ideas. Tienen un conocimiento confuso de sus costumbres, y no van más allá de esa especie de instinto. Así son los pueblos todos que habitan las costas del mar glacial en una extensión de quinientas leguas; así son los habitantes de las tres cuartas partes de África, casi todos los de las islas de Asia, veinte hordas de tártaros, y todos los hombres que se ocupan únicamente del trabajo penoso y siempre renaciente de proporcionarse la subsistencia.

Cuando una nación empieza a civilizarse, empieza a tener algunas opiniones, pero casi todas falsas; cree en los aparecidos, en las hechiceras, en el encantamiento de las serpientes, en la inmortalidad de éstas, en los poseídos del diablo, en los exorcismos y en los arúspices. Cree además que los granos han de fundirse en la tierra para germinar y que los cuartos de la luna son la causa de los accesos de fiebre.

El talapuzo persuade a sus devotos que el dios Sammonocodom estuvo viviendo algún tiempo en Siam y que taló todos los árboles de un bosque, porque le impedían jugar bien al volante que era su juego favorito. Esta opinión va arraigando en todos los cerebros de tal modo, que si andando el tiempo hubiera algún habitante del país que se atreviera a dudar de la referida aventura de Sammonocodom se arriesgaría a que le apedrearán. Se necesita el transcurso de siglos para destruir una opinión popular.

Llaman a la opinión *reina del mundo*; y lo es de tal modo, que cuando la razón pelea contra ella para destruirla, la razón queda sentenciada a muerte; necesita renacer veinte veces de sus propias cenizas para expulsar blandamente a la usurpadora.



INTERIOR DE LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE.—DISCURSO INAUGURAL DEL DR. SCOSERIA



LE MALON

AU GÉNÉRAL ROCA
Conquérant du Désert
Récemment promu Grand Officier
de la Légion d'Honneur.

Le Patagon hardi, sans étrier ni selle,
A lancé son cheval, famélique étalon,
Vers le champ solitaire et propice au malon,
Où dort, sous le rancho, la brune jouvencelle.
Du fond de ses pampas, après un chemin long,
Il vient furtivement pour s'emparer de celle
Qu'il convoitait... Alerte!... Un cri... Le sang ruisselle...
Et tout rentre à jamais dans la paix du vallon.
Pourtant, avec les jours, de village en village,
Le bruit s'est répandu de l'horrible pillage.
Un général accourt, vengeur et triomphant.
A quoi bon?—C'est trop tard; c'était la destinée:
Des soldats ont trouvé la pauvrete enchainée...
Par les petites mains de son premier enfant.

ALFRED THEULOT.

Paris, le 1.^{er} Janvier 1907.



UNA CARTA

Querido amigo:

Tú sabes que la pasada temporada veraniega de Mar del Plata dió el golpe de gracia á mi ya escuálida fortuna, llevándome la ruleta los últimos pesos que me quedaban. Tras de aquel golpe, me ví en serios apuros para arreglar mi cuenta en el Bristol y apenas pude cubrir la retirada con cuatro fichones que me facilitaron á crédito en el Casino y de los cuales, previsoriamente convertí, uno en moneda efectiva, habiendo dejado los otros tres allí mismo, después de infructuosas combinaciones buscando el desquite.

Mi retirada fué, pues, vergonzosa, sin un centavo en el bolsillo y con la perspectiva de la ejecución en pocos días más de una hipoteca archivencida que afectaba el último campo de mi propiedad, de las varias leguas que me

tocaron en herencia y cuyo producto se fué alegremente en diversiones y viajes, en esa ciudad de mi nacimiento y en aquel bello é inolvidable París, con algunas alternativas felices en Monte-Carlo y un desastroso final en nuestro

mentado Mar del Plata. Y tuve entonces una resolución heroica, aunque el mérito de ella solo me toque de reflejo, como pasivo instrumento de una providencia benigna con los atolondrados, como suele serlo para con los niños y los borrachos. Mi acreedor hipotecario, que era un buen amigo mío, á quien yo solo consideraba con aquella cordialidad que tenemos para con nuestros acreedores, me puso implacablemente entre la espada y la pared. Renovaba por tiempo indeterminado mi obligación, siempre que yo, por mi parte, me trasladase inmediatamente á mi campo y me consagrara en él á la agricultura y la ganadería, á fin de pagarle poco á poco con los productos.

El hombre se mostró inflexible: la ejecución, pendiente sobre mi cabeza como una espada de Damocles, caería sin piedad sobre aquel resto de mi patrimonio, sobre el cual no quería darme un solo peso más, ni tampoco comprármelo. Cálcula como estaría yo y que partido podía tomar, acosado ya por todos aquellos otros pequeños acreedores, antes tan liberales, como ser el sastre, el zapatero, etc., que no se cómo se enteraron tan prontamente de mi apurada situación.

Allá quedábanme aún algunas vacas, varios instrumentos de labranza y un centenar de hectáreas de buena tierra labrada, con una contrata de arrendamiento terminada y que no me era posible renovar, pues la ejecución hipotecaria lo hubiera impedido. Estreché con cordial rencor la mano franca de mi amenazante acreedor, tomé el tren en Constitución, y me vine derrotado y mal humorado á esconderme en estos campos, y deseando no tener más noticias de ese mundo, y que no se conociera mi paradero ni siquiera por mis parientes, no dejé tampoco en el Correo mi dirección, borrándome á toda clase de suscripciones y llevándome como solas lecturas unos cuantos libros viejos de la antigua y raleada biblioteca de mi padre.

Me he aburrido en grande al principio, he protestado cien veces de mi resolución y de mi exigente acreedor. Poco á poco, después, he ido acostumbrándome á esta vida regular y monótona; sobre todo á las interminables noches, que he acortado leyendo aquellos viejos libros, no todos aún, y en los que llevo ya aprendidas muchas cosas, de las cuales, parece mentira, no tenía ni noticias.

Después de este periodo de transición, diré, de incertidumbres y desalientos, he trabajado, te doy mi palabra de honor, he trabajado firme y duro, he llevado yo mismo la reja del arado

guiando la pacífica yunta que tiraba de él, y yo mismo también he sembrado la semilla en esos surcos, el fructífero trigo, que hoy me tiene en plena cosecha, después de haberme dado algunos sustos el tiempo y la amenazadora langosta. Aparte de estas tareas, como el ojo del amo engorda al ganado, he cuidado yo mismo también mis vacas, las he sacado á campo y las he traído después á rodeo, á falta de suficientes peones, disminuyendo el tributo que pagaba sobre ellas á cuatrerros y vecindades.

Aunque mi implacable acreedor no me ha fijado plazo para los pagos, como no tengo más gastos que los muy indispensables, pues tengo hasta los regalos de la caza, que yo mismo me proporciono y que es mi única diversión,—he vendido un buen lote de novillos gordos y he podido remitirle una regular suma á cuenta de mi deuda. El hombre se la ha embolsado tranquilamente y me ha remitido un lacónico recibo de ella y media docena de libros sobre tareas rurales, los cuales creía que me los mandara de regalo, pero que veo me ha cargado en el detalle de mi cuenta.



Junto con ellos he recibido también tu atrasada carta, continuación de otras cuantas anteriores que naturalmente no he recibido: he recibido también algunos diarios nuevos que traen muchas noticias que ya no me interesan absolutamente y que he pasado de largo. Hoy, solo me interesa el resultado de la venta de mi trigo, con el cual y con una pequeña parte más de la cosecha de este nuevo año, terminaré de pagar mi deuda y cancelaré la hipoteca, encontrándome de yapa con que me ofrecen hoy por el campo el doble de la suma en que yo pretendía dejárselo el año pasado á mi acreedor hipotecario.

Estos milagros, querido amigo, solo se ven hoy en esta tierra grande y fértil que nos ha tocado en suerte habitar, y por mi parte, me miro, y todavía me parece otro milagro, mi actual situación, después de la crisis que me puso á un paso de la ruina más completa el año pasado. Y si materialmente me siento desahogado, moralmente es aún más grande el milagro, pues soy ahora otro hombre: habiendo también mejorado en mi salud, sin necesidad de aquellos cuidados y precauciones que mi endeble constitución necesitaba. Hoy me levanto con una simple blusa de brin sobre la camiseta y así paso el día, sin mayor cuidado de mi exterior, curtido el rostro por las intemperies y el corazón sano y fuerte.

En esta situación de espíritu me encuentra tu oportuna carta, metido en esta vida sencilla, levantándome de madrugada para llevar mis vacas al campo, recorriendo después mis sementeras y distrayéndome algunas veces, á la tarde, con mi escopeta y mi perro, contemplando desde las barrancas del cristalino arroyo que serpentea por mi campo, el lejano horizonte donde se apaga el sol poniente, en medio de la apacible serenidad del paisaje que me circunda.

Tu carta, y el periodo de optimismo que actualmente disfruto, han roto mis propósitos de absoluto aislamiento, y esta larga lata que te dirijo te lo probará ampliamente. Tu amigo

Julian.

No sé si soy indiscreto publicando esta carta, pero pienso que si algún interés y alguna enseñanza contiene, ella es del dominio público, pues como los individuos, el país ha pasado por iguales crisis y realizado iguales regeneraciones y milagros, alcanzando á la asombrosa prosperidad del presente, por medio de sacrificios más heroicos que

el de este amigo pródigo y derrochador de las riquezas que le tocaron en herencia; esfuerzos que han sido hechos, merced á los hombres laboriosos y ordenados en defensa de sus propios intereses, como los del acreedor implacable de mi amigo Julián. En medio de las prosperidades que de nuevo alcanzan, tanto los individuos como el país, ojalá vuelvan los ojos á la enseñanza de las pasadas crisis, para no

reincidir en los errores, ofuscados por el falso brillo de las grandezas recuperadas.

SEGUNDO VILLAFANE.

Buenos Aires, febrero de 1907.

SONETO

Encontramos en *El Tiempo* de Honduras este bello soneto de nuestro compatriota y poeta Leopoldo Díaz, consul argentino en Suiza:

A UN SAPO

Te miro largamente y me parece
el alma de algún ser transfigurado;
magnífico, tal vez, fué tu pasado
y hoy en un charco lívido envejeces.

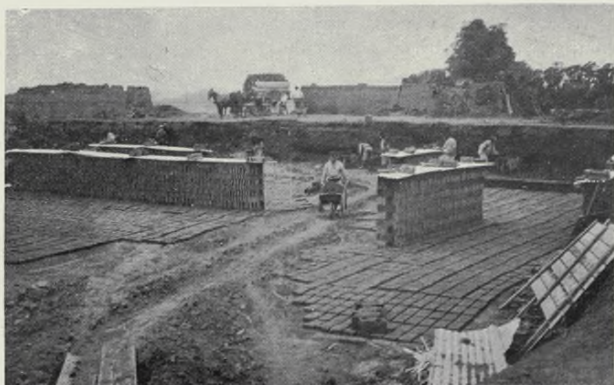
Mas, cuando el sol te alumbra resplandeces
con las gemas de un príncipe encantado;
de esmeraldas tu cuerpo está sembrado,
en tus ojos hay vagas languideces.

¿Fuiste artífice, rey, monje ó tirano?
¿qué rara metempsicosis, oh hermano,
te condujo al presente doloroso?

¿Quizá en tu metamorfosis postrera,
serás el blanco cisne en la ribera
ó el nenúfar del lago silencioso!

LEOPOLDO DIAZ.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



ACARREO DE LA TIERRA AL PISADERO

FABRICACION DE LADRILLOS

La edificación ha tomado estos últimos tiempos tanta importancia en esta capital, donde las casas escasean singularmente, que su primera base el ladrillo, ha aumentado sus precios, casi triplicándolos sobre los de años atrás, cuando la edificación seguía su aumento normal con arreglo á las necesidades de una ciudad tan extensa y de población tan difundida como la nuestra.

Pero Buenos Aires reboza. La población ya no tiene casas suficientes dentro de sus dilatados términos. Todo le es reducido, todo le es poco para las necesidades que tiene de ensancharse, de crecer y hacerse el doble de lo que ya es, y la demanda creciente de habitaciones que no puede colmarse, trae como consecuencia el aumento de la edificación, y con ese aumento la importancia de la industria del ladrillo que adquiere proporciones asombrosas.

Y esto se explica. Llegan de todos los extremos del mundo los viajeros en los lujosos vapores modernos, palacios marinos donde se realizan todos los sueños del más difícil de los sibaritas; llegan los millares de inmigrantes que se diseminan bien pronto por todo el país; llegan también por el Norte y por el Oeste, y por todas las vías fluviales, visitantes americanos que vienen á conocer esta ciudad.

Al mismo tiempo, los años de prosperidad que hemos pasado, con las



CARGANDO UN HORNO



PISANDO EL BARRO

buenas cosechas que los originan, han impulsado hacia este gran centro á un número crecido de habitantes de las provincias que, sin abandonar sus atenciones en ellas, pueden ya pagarse el lujo de traer sus familias á radicarse en la Capital, y buscan casas, que compran ó alquilan sin regatear satisfechos si pueden al fin encontrarlas después de largos viajes por todas las calles del Municipio. Y el aumento de la edificación continúa, sin poder colmar la demanda de los compradores y los inquilinos.

Entretanto, la industria del ladrillo, base de la edificación, requiere numerosas operaciones, muchas de ellas interesantes como nota gráfica y explicativa, y en este concepto los acarreos de tierra al pisadero, la preparación del barro, el transporte del mismo, para ser distribuido en los moldes, la faena de los cortadores de ladrillo, la carga de los hornos y la quema y el transporte del ladrillo hecho, nos han parecido oportunos en estos momentos.

HONRA PROPIA Y HONRA AJENA

Peluquín empolvado; chorrera de encajes; negra y larga coleta, rematada por ancho lazo; casaca bordada de grandes carteras; chupa ó chaleco, largo también, con grandes franjas de oro; calzón hasta la rodilla; media de

seda; zapato de hule con hebillas de plata; y espadín de puño de acero; tal era el traje habitual de los nobles currutacos de Buenos Aires, en el año de gracia de 1796.

D. Juan Vázquez, andaluz de pura sangre, llegado hacia poco de la metrópoli, se creía el tipo de la elegancia cortesana, y blasonaba de ser el que mejores vestidos como el que hemos descrito gastaba, pues los traía hechos desde Madrid y copiados de los que cortaba un sastre de la corte para el mismísimo favorito don Manuel Godey, príncipe de la Paz, y, según malas lenguas, amante de S. M. la real esposa del señor don Carlos IV, de infeliz memoria.

Era el tal don Juan, grande amigo del coronel don Gaspar Castillo de Albornoz, viejo rascarrabias, muy envejecido con su rancia nobleza y con la encomienda de Santiago, orden de la cual había sido nombrado caballero por servicios prestados al rey en esta colonia, convertida en virreinato.

Habiéndole sido recomendado don Juan por un su hermano que en la corte medraba, don Gaspar fué en su calea á buscarlo al puerto y lo alojó en su propia casa diciéndole:

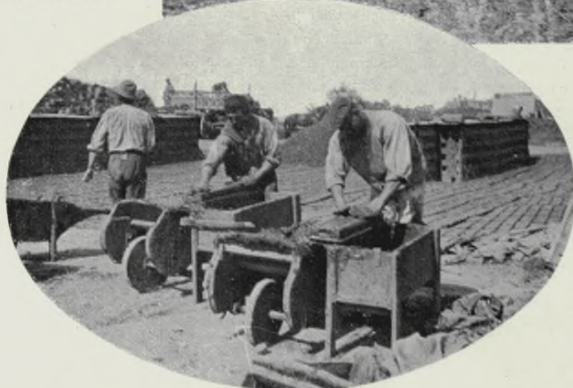
—Desde este momento, señor de Vázquez, es vuesa merced tan amo como yo de esta mansión. Ordene, pida sin tasa, que obedecido será. Doce esclavos tengo que vuesa merced puede utilizar y una hija me dió el cielo, que es el mejor adorno de ésta y consuelo de mis ancianos días. Ella vive en el convento, con mi hermana que

es ya monja profesada, como cumple á una doncella no mal parecida y huérfana de madre. El primero de cada mes sale, acompañada por una otra huérfana, que mi difunta mujer recojió y que nombra Jacinta. De presentárselas he á vuesa merced, señor caballero, para que, platicando, conozca y pese el ingenio de mi Mannelita.

—Honra y grande será para mí, señor don Gaspar, que así suceda.

—Por lo demás, puede vuesa merced,

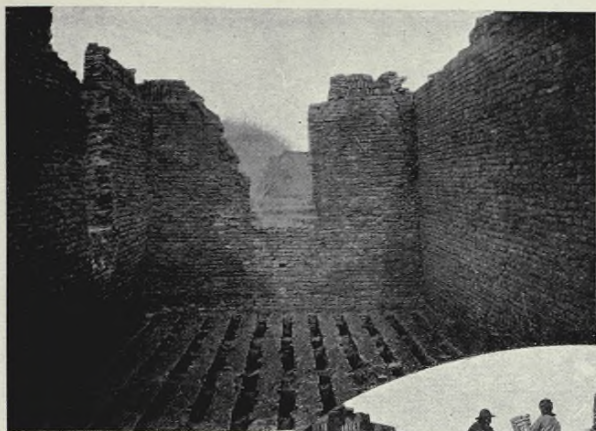
TRANSPORTE DEL BARRO Á LAS CANCHAS



CORTADORES DE LADRILLO

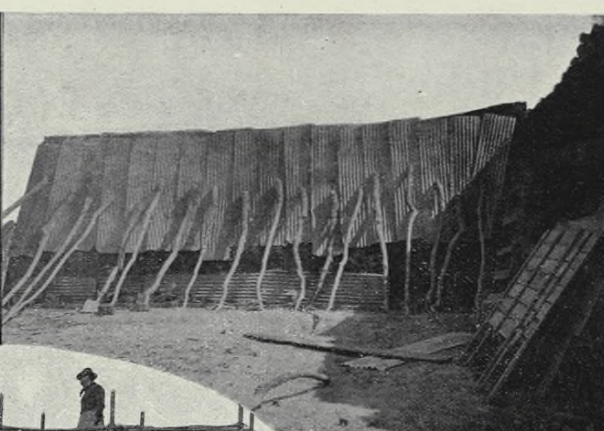
repito, disponer de todo como de cosa propia. No hablaron más los dos hidalgos, y se separaron después de estrecharse las manos, cordial y casi afectuosamente. Don Gaspar quedó satisfecho de sí mismo.

Don Juan se entregó muy pronto á la vida desordenada del hombre joven, rico y soltero.



INTERIOR DE UN HORNO

No había venido á las Indias en busca del codiciado metal, sino enviado por su familia, precisamente por una aventura amorosa, pues, como se verá, el tal don Juan era más temible que su tocayo, el que las sevillanas crónicas hacen andar á estoca-



AL EMPEZAR LA QUEMA



TRANSPORTE DEL LADRILLO HECHO Á LAS OBRAS

tarazos, que los obligó á desaparecer por las calles vecinas dando voces.

Temerosos luego de que acudiera gente, y á pesar de las vivas protestas de Manuelita y de las lágrimas de Jacinta, cargaron con la silla y se metieron en una casa de la calle en que estaban, llamada en aquella época de la Piedad y hoy de Bartolomé Mitre.

Cuando los negros regresaron con un alcalde y varios corchetes, ya no quedaba rastro ni de los raptos ni de la silla.

La casa pertenecía á uno de los dos jóvenes, que se llamaba don Gonzalo Peralta y Sotomayor, y era capitán de los arcabuceros de palacio y privado del virrey (*). Cuanto á su compañero, era el mismísimo don Juan Vázquez en persona.

**

Supo don Gaspar la misma noche lo acaecido y es fácil suponer como se pondría, en época en que el honor era más que la vida para la gente hidalga.

Mandó dar doscientos palos á cada uno de los negros y echándose fuera de la cama, tuvo intención de ir á pedir justicia al virrey, á pesar de que se trataba poco con S. E.

Pero recapacité cuando á casa de éste se encaminaba, que mientras más se divulgara el lance más padecería su reputación y la de su hija; y sin entrar, volvióse á su palacio, lleno de pesar y renegando como un condenado.

A la seis de la mañana salió á la calle, y la primera persona con quien topó fué don Juan Vázquez, que iba de retirada.

—¿A dónde tan temprano; señor don Gaspar?

(*) Menos los nombres propios, que hemos cambiado, porque aún viven descendientes de los personajes que en este cuento figuran, todo él es histórico.



PISANDO LOS CASCOTES (SISTEMA PRIMITIVO)

das con el diablo y sentarse á la mesa con muertos y aparecidos.

**

Tres meses se pasaron sin que don Gaspar Castillo de Albornoz Vega y Munive pudiera presentar su hija á Vázquez, porque los únicos días que ella salía del convento, daba la maldita casualidad que el joven andaba de farra ó parranda, con otros calaveras de su laya. Don Gaspar tenía la costumbre de acompañar, ya anochecido á su hija, que iba en silla de manos, hasta el convento mismo, cuando regresaba á él, después de gozar por cortas horas de las caricias del más amoroso de los padres.

Pero una tarde hubo el buen anciano de quedarse en su casa, atacado por el más cruel romadizo que puede imaginarse el lector, especie de trancazo ó influenza de la época, que no se curaba como ogaño con antipirina y salol, sino simplemente con agua de borrajas, tila, leche caliente y lavativas de malva y raspadura.

Manuelita era una muchacha de diez y ocho mayos floridos, de las que tiran de espaldas á cualquiera por lo buena mozas. Morena, de esas morenas que tienen olor, color y sabor de canela de Ceylan; con unos ojos de color de aceitunas negras y del tamaño de ojivales ventanas; boca chiquirritina y colorada como las cerezas que se comió San Pedro en el poema de Goethe, mientras el Salvador iba dejándolas caer de la manga, y una nariz, que hubiese querido tener de modelo un estatuario para sus virgenes.

Estaba completamente desarrollada y era alta de seno y ancha de caderas, con un pie monísimo y una manera de mover el cuerpo al

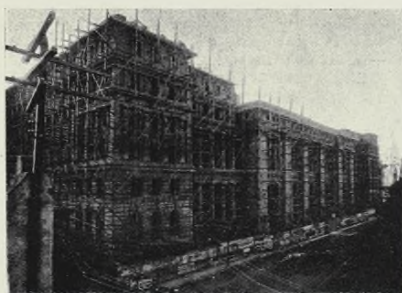
caminar capaz de marear á un marino más marino que Magallanes ó Juan Bart.

Jacinta, la doncella que la acompañaba, era un tipo totalmente distinto. Pálida, delgada, hallábase en esa edad en que la niña va á convertirse en mujer, la larva en mariposa y en flor espléndida el capullo delicado. Sus ojos azules miraban con tanta dulzura, cuanto era el atrevimiento con que parecían desafiar á los hombres los de Manuelita.

Para completar el retrato de Jacinta y que el contraste fuera mayor, sépase que era rubia, rubia como una archiduquesa de Austria.

El día que don Gaspar se quedó en la cama, despidióse de su hija y le recomendó muy especialmente, que no levantara las cortinillas de la silla de manos en todo el camino.

Cerca ya del convento, dos caballeretes, que



UNA DE LAS GRANDES OBRAS EN CONSTRUCCIÓN

parecían hallarse alegres, é iban en dirección contraria, y que adivinaron á las muchachas, se empeñaron en que la silla se detuviera, y como estaba oscuro, pues eran bien las siete de la tarde, los esclavos no tuvieron más remedio que obedecer, ante el argumento incontestable de dos espadas desnudas, y dos hombres decididos.

Manuelita y Jacinta sacaron las cabezas, y la primera preguntó que sucedía; más antes de que ninguno de los negros, que habían huido como cuervos espantados por la presencia del gavilán, pudieran contestar, los currutacos se acercaron á ellas y comenzaron á echarlas flores.

Y como los esclavos dieran voces, no tuvieron más remedio, metidos ya en la aventura, que irse sobre ellos y darles una mano de cin-



PALACIO EN CONSTRUCCIÓN EN LA PLAZA SAN MARTÍN



INTERIOR DE LA EXPOSICIÓN FRUITIFERA.—ES EL SALÓN COSTA

—Déjeme vuesa merced, señor don Juan, que hay cosas que no son para contadas.

—¿Pues qué le ocurre?

—Desventura tan grande es la mía, que mayor no puede ser.

—Síntolo, en verdad, porque yo venía á pedir á vuesa merced consejo sobre gravísimo asunto.

—Andando podrá enterarme.

—Bien pensado.

Y don Juan, poniéndose al lado de don Gaspar, le contó la aventura de que había sido uno de los protagonistas, con todos sus pelos y señales, terminando así:

—Persona principal, muy principal, parece la morena que Peralta se llevó; cuanto á mi rubia, es una infeliz, que quiero devolver hoy mismo á su familia. Yo ni siquiera le he preguntado su nombre ni el de su compañera.

—Devuélvemela, pues, canalla, miserable, dijo con voz de trueno don Gaspar, que se había contenido; á duras penas, devuélvemela, porque esa infeliz es Jacinta, la compañera de mi hija; y la morena de quien hablas, que te figuraste persona principal es mi propia hija.

Don Juan, aunque era valiente y de ello había dado pruebas, quedó aterrado. Quiso balbucear alguna disculpa; pero la lengua se le trabó y no pudo articular ni una sola palabra.

—Corro á casa de Peralta, porque mi honra es lo primero; después nos veremos, señor don Juan.

Y el desgraciado padre se dirigió apresuradamente en busca del raptor de su hija.

Don Juan no creyó prudente seguirle.

Don Gaspar entró como un huracán en ca-

sa de Peralta. Este, que sabía ya de quien era hija Manuelita, le esperaba en su sala, paseándose inquieto. Al ver, desde una ventana, llegar al anciano, el calavera se puso pálido; pero abrió el mismo la puerta del salón.

—Señor don Gaspar....

—Las palabras están demás.... ¡Defiéndete que vengo á matarte!

—Pero yo prometo á vuesa merced dar mi nombre á su hija.

—¿Yo no quiero tu nombre.... quiero tu vida!

—Con todo....

—¡Ah! ¡Cobarde! ¿Rehusas reñir?... ¡Pues toma!

Y el anciano, soberbio de cólera y de dolor, dió un golpe de plano con su espada en el rostro de Peralta. Don Gonzalo, que era hombre de temeraria bravura, lanzó un rujido, tiró de la espada y se puso en guardia, parando á duras penas el diluvio de estocadas de don Gaspar. Este, que parecía un león, logró herirlo, en mitad del pecho, en el momento en que se habrían dos puertas, y entraban, por la una Manuelita, anegada en llanto, y por la otra los servidores de Peralta.

Don Gaspar Castillo de Albornoz envainó su vieja espada, que acababa de devolverle su honra, bañándose en la sangre del seductor de su hija; tomó á ésta por un brazo y salió de la casa, sin que nadie fuera osado á detenerle.

—¿A dónde vamos, padre mío? preguntó sollozando la bella morena!

—Al convento, de donde ya no saldrás nunca.... Es preciso que ocultes tu vergüenza y mi deshonra bajo el velo.... Dentro de un año profesarás.

Y como lo dijo lo hizo.

Entregó su hija á su hermana, diciéndole:

—Es mi voluntad que esta desgraciada profese cuanto antes.

Manuelita, que no había tenido culpa del desgraciado hubiera preferido maridar con don Gonzalo; pero en vista de la irrevocable resolución de su padre, no tuvo mas remedio que enterrar juventud y belleza en el claustro.

¡Y á fé que estaba hermosa con las monjiles tocas la muchacha!

Cuentan, con todo, las crónicas, que muchas veces en sus éxtasis religiosos, la mirada de la pobre niña se empañaba; las lágrimas rodaban por sus palidas mejillas, y el nombre de don Gonzalo acudía á sus labios, cuando ella quería pronunciar el del místico esposo, que la voluntad paterna y su desdicha habíanle impuesto. ¡Y cómo en la soledad de su celda recordaba estremecida los fugaces instantes de placer y amor, gozados en brazos del apuesto mancebo á quien había comenzado por temer y acabado por adorar! La imagen de Jesús de su libro de oraciones tomaba para ella extrañas formas. Despojado de su túnica, el Nazareno se le aparecía con sombrero de candiles, media de seda, zapato de alto tacón, casaca y espadín y la miraba tristemente. Cuando loca, frenética se lanzaba á mirar la aparición fantástica, el galán desaparecía, y sólo quedaba en su lugar, el austero y melancólico galileo de barba rubia y de cabellera de bucles.

Dos años más tarde, Manuelita murió de consunción edificando á sus hermanas en Jesucristo, con sus actos de piedad y de fervor religioso.

Don Gaspar, una vez cumplidos esos que él creía grandes deberes de honra y de conciencia,



tornó á su casa que ya don Juan había abandonado, y se encerró en su alcoba á llorar como un niño.

Don Juan, entre tanto, esperaba, y no sabía que partido tomar para devolver á Jacinta.

Don Gaspar se presentó á los pocos días, acusándolo criminalmente como raptor de la muchacha, cuyo previo depósito en el convento pidió y obtuvo. El autor de esta historia ha tenido en sus manos el escrito de don Gaspar, trazado con arrogante letra española, desesperación hoy de pendolistas y calígrafos.

Jacinta vivió más que Manuelita, con la cual platicaba á solas de su aventura; y con el tiempo llegó á ser vicaria del convento, en que se vió obligada como su ama, á purgar duramente su única é involuntaria falta.

Don Gonzalo, que no murió de la estocada de don Gaspar, apenas sanó de su herida, fué enviado á España por el virrey.

Vásquez partióse al Perú y allá tras él fuese también el vengativo don Gaspar, y con sus papeles en regla y con exhortos de los jueces del Plata, prosiguió el juicio.

Don Juan, obligado á defenderse por el alcalde y regidor de Lima, don Joaquín del Camino, tomó también una noche las de Villadiego, y no paró hasta Francia, donde el marido de una mujer de moda, influyente con el directorio, le hizo dar una paliza tan atroz, que el galán aventurero perdió para siempre las ganas de robar la fruta del cercado ajeno, muriendo, al cabo, de la afección al pecho que los garrotazos del francés le ocasionaron.

En su lecho de muerte se arrepintió de su vida escandalosa, lo que disgustó sobremanera al diablo, que ya contaba como presa segura con esa alma; en cambio regocijaronse las potencias celestiales, que quieren, según el Evangelio, el arrepentimiento y la muerte del pecador.



CONCURSO FOTOGRAFICO.—GRUPO DEL SR. FANTALEÓN FERNÁNDEZ.—MEDALLA DE COBEL

Y cuando pasados los tiempos, don Joaquín del Camino, que había llegado á hacerse grande amigo de don Gaspar, le preguntaba porque había herido á Peralta habiendo tropezado primero con Vásquez, don Gaspar le contestaba fieramente:

—Porque Peralta había atentado á mi honra y Vásquez á la de quien de cerca no me tocaba.

El lector no debe olvidar que por aquella época todavía privaban en España *Don García del Castañar*, *La moza de cántaro*, *El alcalde de Zalamea*, y todas aquellas comedias que hacían del honor un culto.

Don Joaquín encontraba justo, como nosotros, que la honra propia valiera más para el viejo caballero que la ajena.

Cumplidos sus deseos, don Gaspar volvió á Buenos Aires, donde llegó á tiempo para asistir á los funerales de su pobre y amada Manuelita, que sin duda fué perdonada por la misericordia divina, por lo mucho que había amado.

N. A. GONZALEZ.

EXPOSICIÓN FRUTÍCOLA

CERTAMEN DE FRUTA TARDÍA

Damos una vista completa del Salón Costa donde se inauguró el tercer concurso de frutas, y en el cual, durante los días que ha estado abierto al público, se ha presentado y renovado por los expositores un buen conjunto de productos, alcanzando su número á más de dos mil.

Esta nueva exposición, realizada con más amplitud, marca un notable progreso sobre las anteriores, por el número y calidad de los productos y por el éxito público que ha tenido.

La organización de estas exposiciones débese á la iniciativa de la Sociedad Rural Argentina á la que tantas otras ideas de progreso debe el país en lo que atañe á sus más ricas fuentes de producción. Su presidente actual señor Güiralde y el presidente de la Comisión organizadora de esta exposición Dr. D. Nicolás Videla, han contribuido con su experiencia y sentido práctico á que se dotara de todos los elementos adecuados y de un local central en que pudiera ser visitada por mayor número de personas, estimulando así á los expositores.

Todo augura que la próxima exposición, pues se ha resuelto hacerlas mensuales, será aún más lucida consiguiendo reunir mayor número de productos con más selectos ejemplares.

DE LA MEDIA NOCHE

Dama de un tiempo ya ido,
De amplio falda y de seda,
Que te deslizas sin ruido
Por la desierta alameda.

¿Algún extraño conjuro
Te descendió con recato
Desde el antiguo retrato
Que se apolilla en el muro?

¿A dónde vas? De la luna
Los rayos te nimbaban suaves
Y tus movimientos graves
Tienen delicia oportuna.

En el silencio sonoro
De la bóveda estrellada
Cada luminaria de oro
Es un fulgor de mirada.

¿Puedo saber cual te nombras
Y si has dejado tu solio
Cual la dama de Anatolio
Para una misa de sombras?

¿Por magia desconocida
eres un sueño tangible
Y pasas por la avenida
Como á retar lo imposible?

¿A dónde vas? Dolorido
Yo por la triste alameda
Llevo el corazón herido
Bajo la noche de seda.

Sonando el delirio grato
De, si por raro conjuro,
Pudiera entrar al retrato
Y ser tu amante de un rato
Bajo las sombras del muro!

LUIS TABLANCA.



SR. ELOY SALGADO.—MEDALLA DE COBRE



SR. ELOY SALGADO.—MEDALLA DE COBRE



SR. MANUEL A. PEUSER.—MEDALLA DE COBRE

DESDE MADRID

EMILIO THUILLER

Acabo de ver á Emilio Thuiller. Un criado me abre la puerta, y como obedeciendo á una consigna, me invita á entrar y me conduce á un elegante y sencillo despacho coquetamente amueblado.

Recorro toda la habitación de una ojeada: veo una deliciosa caricatura del insigne artista, por Navarrete; un excelente bajo relieve *EL TRIUNFO DE BACO*, tres amplios retratos, en hilera, de un siglo atrás; muchas fotografías todas con dedicatoria; varias sillas; un biombo que oculta la puerta; una mesa de despacho con libros revueltos y papeles diseminados. Todo lo vi al volar de la mirada, sin detenerme, pues no me dió tiempo á ello la simpática figura de Thuiller que en aquel momento penetró en el despacho.

Nos saludamos con exquisita amabilidad me invita á sentarme, y me señala con cariñosa insistencia una amplia y soberbia poltrona.

Sentóse delante de mí y comenzó la visita.

—Salgo el día 7 del próximo Febrero para Montevideo en el vapor *Alfonso XII*—luego á Buenos Aires, casi con la misma compañía con que trabajo, si bien llevo algunos elementos nuevos.

—Todo el repertorio que se ha hecho esta temporada y lo que se vaya haciendo. Además llevo algo desconocido en Madrid. Piezas completamente nuevas y desconocidas en Madrid; propio y extraño; nacional y extranjero.

Entre lo extranjero una obra alemana titulada *Maria Teresa*. No parece alemán el título ¿verdad?—Llevo también una obra de Roure *Príncipe sin nombre*.—Otra de nuestro insigne Benavente, sin título todavía;—no ha dado con uno que le satisfaga.—Tal vez lleve algo más, pero como es dudoso no quiero informarle de ello.

—No hay más remedio que variar mucho el repertorio; á ello obligan, la constante producción, sin cesar renovada, las traducciones que tanto facilitan el conocimiento del teatro extranjero, la creciente cultura de los públicos.

—Si, me contesta Thuiller; es uno de mis públicos preferidos el bonaerense. Es culto y cariñoso, muy cariñoso.... Figúrese sinó llevará ferviente deseo de agradarle y el tenaz empeño que pondré para conseguirlo....

Después de esto Thuiller, espera pacientemente más preguntas mías.

Me levanto pronunciando algunas palabras que denotan mi temor de molestar-

le demasiado: me invita a continuar; pero el criado entra con un pliego que, según dice, exige contestación inmediata.

Thuiller solicita mi permiso, y aprovecho la feliz coyuntura para despedirme.

Buenos Aires va, pues, a ver de nuevo a Thuiller: de nuevo va a juzgar su trabajo, a veces pletórico de lirismo, como en el «Juan José»; a veces impetuoso, desbordante, como en el último acto de «Mariana»; a veces perfectamente burlesco sin afectación, como en «La fierecilla domada», pero siempre apasionado, siempre elegante, siempre correcto.

Le deseo de todas veras, mil triunfos en su próximo viaje a esa hospitalaria y simpática tierra argentina.

LOS TEATROS

Poco fruto dió de sí el Teatro en este otoño pasado; y no por falta de variedad: todas las empresas han rivalizado poniendo obras en cantidad, y también en calidad a juzgar por las firmas, pero el Dios Triunfo no bajó a escena.

Ya que no pueda admirarse la intensidad de la labor dramática, se reconocerá al menos la diversidad, el esfuerzo, el buen deseo; plástica y grande, que el buen deseo y el esfuerzo no se coticen apenas en el arte!

La Guerrero comenzó con *El mágico Prodigioso* refundición que no satisfizo. Vino después *Amor de artistas* que gustó: realmente es agradable esta comedia de Dicenta, de factura distintísima a la de sus otras producciones; pero estos radicales del día fuerzan tanto sus ideas para llegar al fin, no siempre lógico, que se proponen de antemano, que, ó demuestran todo lo contrario de lo que buscaban como le ocurrió a Blasco Ibañez en su novela «El Intruso», ó no convencen, como no convence Dicenta en el final de su obra, que produce frío y desencanto.

La adaptación de *María Estuardo* de Schiller, *La pasadera* arreglo de Reparaz y *Añoranzas* de Linares Rivas, pasaron sin dejar rastro luminoso. *La casa de García* de los Quintero fué un fracaso.

Mouma Vauva gustó: únicamente la crítica ha observado que para una primera muestra de un ingenio tan desconocido en Madrid como es Maeterlink, ha debido escogerse otra obra que definiere mejor el temperamento sutilísimo de este poeta de la divagación.

La última obra estrenada, *Vida y dulzura* de Rusínol y Martínez Sierra, ha sido sin duda el éxito de la temporada, hasta ahora; aunque con defectos de origen, es una preciosa comedia, prometo hablar de ella por extenso pero no hoy; este artículo es de conjunto no de especialidad.

En la «Princesa» se han distinguido: *El Intruso* de Blasco Ibañez que se aplaudió, más que por la urdimbre de la obra, por las ideas antirreaccionarias que encierra; *Jettatore* y sobre todo *Numa Roumestan* de Daudet, de gran aparato y riqueza escénica. Esta obra agradó francamente. Todas tres, con otras, las conocerá bien pronto el público de Buenos Aires; van en la carpeta de Thuiller.

Últimamente se han estrenado *El amor asusta* de Benavente, de talla muy inferior a la que nos tiene acostumbrados y *El mismo amor*, de Linares Rivas, a quien se le puede decir lo propio que a D. Jacinto.

Claro está que en una y otra, hay rasgos de ingenio, diálogos sutiles ¿como nó? pero lo cierto es que esperábamos más de ellos, mucho más.

Merece después especial mención *La fragua de Vulcano* de Linares Rivas y el Maestro Chapí, que se protestó fuertemente en la noche de su estreno, no sé porqué, tal vez por ser fina y literaria (cosa desusada en el género en estos tiempos) y tener una música muy linda: afortunadamente, en las noches sucesivas varió el rumbo y salió a flote. Otra obra que también merece mención, no especial sino especialísima, es *La mala sombra* de los Quintero con música aceptable de J. Serrano.

Ha sido obra que ha dado mucho dinero y que lo está dando aún: realmente, sin asunto, pero con un ambiente admirable de observación y gracia, han hecho los popularísimos autores una joya, un sainete preciosísimo que vale por muchas obras grandes. La interpretación que la gente de Apolo dá a esta obra es una pura filigrana.

Pero a falta de grandes éxitos en el teatro, alguno que otro ha habido en la poesía, y uno de estos éxitos, tal vez el mayor del año le co-



DR. HERNÁN CULLEN AYERZA

responde a Enrique Díez-Canedo por sus *Versos de las Horas* colección de preciosas composiciones cortas.

De percepción delicada y suave, de escogidísimo lenguaje, de giros siempre elegantes, con novedad en los pensamientos y dominio grande de la métrica, Díez-Canedo es un poeta de cuerpo entero, que reúne todas las de la ley para brillar en primera línea.

Y para que se vea que fundo en algo sólido mi apreciación, y no en caprichosas afirmaciones, copio de su libro *Versos de las Horas* esta *Elegía de otoño* que salió al azar:

Otoño murió.
No tiene blandicias el viento
ni rayos el sol....

Corramos a ver el entierro de Otoño
que por los caminos desfilando va....
Cortejo de hojarasca polvorienta
de luto amarillo vestida
se lleva el cadáver de Otoño en sus giros....
Mirad como corren las hojas
que al Otoño muerto llevan a enterrar!



RETRATO EN BRONCE DE LA STA. GUILLERMINA MEDICI.—OBRA DEL DR. CULLEN

Al verlas correr
los árboles dicen su duelo
con triste vaivén.

¿Oís una voz en el árbol desnudo?
Del viento es la voz,
que livida gime y entona
la fúnebre marcha de Otoño difunto....
Oyendo su lúgubre son
se paran las hojas en un remolino....
pero anudan al punto su carrera veloz.

Hojas, llevad el cadáver de Otoño,
llevadlo muy lejos, allá, muy allá....
y acelere la fúnebre marcha su ritmo,
que avanza el abuelo de barba de nieve
y en el sepulcro del Otoño muerto
su blanquísima lápida pondrá....

Sin rayos de sol,
ni halagos de plácidas brisas
Otoño murió.

Y de este encanto, es *Muy lento*—*Buenas noches*—*Música de cámara*—*Preludio* y tantas otras que he saboreado con verdadero deleite.

Madrid, 21 de enero de 1907.

VAGAZ.

EL ESCULTOR CULLEN

Damos el retrato del conocido escultor argentino Dr. Hernán Cullen Ayerza, cuya obra escultórica «El Remordimiento» mereció tan favorables conceptos de la crítica.

Publicamos también un busto en bronce de la Srta. Guillermina Medici, que es uno de los dos últimos trabajos que acaba de terminar. Ha estado expuesto en lo de Witcomb con otro trabajo del mismo autor y ha llamado la atención del público por el parecido.

Tiene actualmente en obra el laborioso artista un gran trabajo que se llamará «La Tragedia» y «La Comedia», encargado por la Municipalidad para el Teatro Colón.

LOS PRODIGIOS DE LA CIENCIA

EL TELEGRÁFONO

Hemos leído últimamente la descripción de un aparato nuevo de comunicación, aún en ensayo, el «maravilloso telegráfico», invento notable por medio del cual se pueden anotar, reproducir y borrar automáticamente despachos telefónicos y hasta la conversación directa.

El principio en que está basado el mecanismo depende esencialmente de los cambios magnéticos efectuados en un medio registrador, que funciona en virtud de las vibraciones del sonido al pasar por un campo magnético.

Con el nuevo sistema, producido magnéticamente, la anotación es invisible. Para efectuar el trabajo solo se precisa una corriente capaz de alimentar una lámpara eléctrica ordinaria.

Gracias al nuevo invento pueden recibirse mensajes telefónicos estando ausente la persona a quien se dirigen, porque el aparato espera automáticamente el regreso del aludido.

El telegráfico usado para la conversación directa excluye los servicios de los taquígrafos.

Dícese que reproduce con gran nitidez discursos pronunciados a razón de 400 palabras por minuto. De esta suerte, cualquiera puede dictar su correspondencia a solas, y con los espacios de tiempo que tenga a bien tomarse.

Cuando se vulgarice el uso del nuevo registrador, serán inútiles los taquígrafos y los escribientes, porque se podrán enviar por correo mensajes dictados y cualquier aparato los reproducirá en alta voz.

Personas de tanta autoridad como Kelvin, Marconi, Sylvanus, Tompson, Tesla y Preece, han elogiado el reciente invento.

EL ESTADO Y EL INDIVIDUO

EDUCACIÓN POLÍTICA DE LOS PUEBLOS

El pueblo que no está políticamente maduro es como un niño que cree que debe aprender solo por obediencia á su maestro. Llegado á la madurez, es como el adulto que sabe que es á él mismo á quien el estudio debe aprovechar.

Al primero, el estado se le presenta como un adversario; el segundo ve en él un amigo, un aliado, un protector; allí el poder público no halla más que resistencia; aquí encuentra una ayuda; allí el pueblo favorece al delincuente contra la policía; aquí presta su apoyo á la policía contra el malhechor.

¿Es necesario, para realizar la educación política de un pueblo, que el hombre que forma parte de la masa común pueda hacer política? Es necesario que el zapatero, el sastre, el guantero den lecciones al hombre de Estado maduro por la experiencia?

No; la educación política á mis ojos, es la inteligencia exacta de los propios intereses. Pero hay dos clases de intereses: los inmediatos, aquellos que se encuentran á la vista de todos, y otros menos próximos, que solo un ojo ejercitado puede descubrir. Del mismo modo, hay dos políticas: la que penetra á lo lejos y otra más mezquina en sus miras. Solo la primera, la que percibe los intereses lejanos, merece el nombre de política en el verdadero sentido de la palabra.

El hombre de amplias miras se sale fuera del estrecho círculo de los intereses inmediatos, únicos que llaman la atención del hombre de miras limitadas. En este mismo sentido, se puede hablar de una político en la vida de los negocios. Es la que practica el hombre de negocios previsor. El que no tiene condiciones para ellos, se para en las ventajas del momento; es el mediocre jugador de ejedrez que se apodera de un alfil del contrario, pero pierde la partida. El buen jugador sacrifica su propio alfil y da jaque y mate. Para expresar mi pensamiento en términos más abstractos: la mala política de los negocios solo mira el acto aislado y el momento presente; la buena lo prevé todo y abarca el porvenir.

Esto es cierto, por igual razón, cuando se trata de política social aplicada al Estado, al Derecho, á la Sociedad. Lingüísticamente hablando, la política consiste en la concepción del *políticos* (koyitikos), es decir, del hombre instruido por la vida en común (*polis*), comparado al hombre de los campos que no conoce más que á sí mismo, y no sale del estrecho círculo de sus intereses inmediatos. Aquél sabe que su bienestar depende del de todos, y que al favorecer los intereses comunes favorece también su propio interés; el otro cree poder vivir aislado y llama sacrificios á las exigencias que debe satisfacer en el interés común. El primero considera como cosa propia el bien común; el segundo ve en ello una cosa que le es extraña.

BOUQUET FARNESE

VIOLET
29, Bd. Italiens Paris.

Bajo ese aspecto consideraba el romano al Estado. Lo que pertenece al Estado le pertenece á él, son la *res publicæ*, que posee en común con todos sus conciudadanos, en oposición á *res privatae*, cuyo uso exclusivo tiene. El funcionario del Estado es su empleado. ¿Se trata de asuntos privados? Elije un mandatarario. ¿De asuntos públicos? Se dirige á un fun-



PIC-NIC CELEBRADO EN COSQUIN POR LAS FAMILIAS FÜNES, ESCALERA, ORDÓÑEZ, ETC., ETC.

cionario. Uno y otro tienen que darle cuenta de su gestión. La ley es su propia obra. Por la *lex privata*, dispone de los intereses privados; sus intereses públicos están regidos por la *lex pública*; ambas tienen á sus ojos el mismo valor; son convenciones, realizadas unas con los particulares, otras con todos los miembros de la comunidad. Así se considera él como guardián de la ley; luchando por sus intereses privados, mediante la *actio privata*, se arma de la *actio popularis* para la defensa de los intereses generales.

R. VON IHERING

Cuentos Ajenos

I

SACRÍLEGA

Entré en el templo, que olía á mastranzas y azucenas; colgaduras celestes, tachonadas de estrellitas de plata, cubrían los muros; sonaba magestuosamente el órgano, y sus aflautadas notas mezclábanse á un coro de vocecillas infantiles que vibraban como monedas de oro al chocar en el mármol.

Dijérase que la iglesia era un nido donde como golondrinas blancas y azules, niñitas vestidas de azul y blanco cantaban alabanzas á María Inmaculada.

Era el templo la capilla de un antiguo convento, transformado en Casa de Caridad; allí, durante el mes de Mayo, las chícuelas acojidas ofrecían flores fragantes y plegarias puras á la excelsa reina de los ángeles.

Tras el rosario y la letanía, el capellán del asilo pronunció una plática, si falta de brillantes retóricas, bien sentida en lo hondo de su pecho; luego, las niñas, de dos en dos, fueron llegando al altar y arrojando puñados de rosas al pié del trono de la Virgen, al mismo tiempo que cantaban:

«Venid y vamos todas
con flores á porfía;
con flores á María,
que madre nuestra es!...»

—Qué madre nuestra es!...—repitió ansiosamente, desde un rincón de la iglesia, Lolita, una pobre pequeñuela expósita.

Y las niñas siguieron arrojando rosas y claveles ante el altar, y siguió sonando el órgano; y cuando enmudeció el coro infantil y quedó casi desierto el templo, una voz suave, con suavidad de aroma de azucenas y de incienso, dejóse oír canturreando:

«...con flores á María,
que madre nuestra es!
que madre nuestra es!»

* *

¡Qué escándalo el de las niñas!
¡Qué asombro el de las Hermanas!

¡Qué impresión la sufrida por el padre capellán!...

Las niñas dijeron:—¡qué tonta!
Las Hermanas murmuraron:—
¡pobrecilla!

Y el bondadoso capellán, enternecido, exclamó:—¡angelito!

Y la tonta, la pobrecilla, el angelito, era la pobre pequeñuela expósita: Lolita.

Lolita que, al terminar las otras niñas de ofrecer flores á la Virgen Santa, se quedó en la iglesia y, gateando por las gradas y trepando por el altar, llegó hasta el camarín, donde radiante y bella abría amorosamente sus brazos la efigie de la Señora del cielo y de la tierra.

Abrazada á la imágen con anheloso afecto, besando con ternura inmensa los piés de la Santa Virgen, encontraron á Lolita que gritaba, cuando pretendieron separarla de aquel sitio, apodándola sacrilega:

—¡Dejadme, dejadme que la bese, si es nuestra madre, si es mi madre!... y jamás la besé!

—¡Sacrilega! ¡Sacrilega!—volvieron á decir las asiladas.

Y cuando la niñita abandonó el templo, al débil resplandor de una lámpara, afirma el capellán que vió á la Virgen acariciar, con sonrisa dulce como materno beso, á la pequeñita que se alejaba balbuciendo entre sollozos:

«qué madre nuestra es!...
que madre nuestra es!...»

M. WEISS.

II

(Cuentos Alemanes)

LA VIDA HUMANA

Un padre muy instruido paseaba con su hijo en un jardín que hermozeaban multitud de árboles y variedad de flores. Un laborioso jardinero cultivaba cuidadosamente las plantas, las regaba, limpiaba la tierra de malas yerbas y las hacía así accesibles á las bendiciones del cielo. Y decía el padre á su hijo: «la vida humana es un jardín: las buenas obras son bellas flores y fértiles árboles; el jardinero que los planta y cultiva es el buen deseo de los hombres.»

A. E. HILLMAN
English Tailor and Breeches Specialist
SAN MARTIN 229 - BUENOS AIRES
Sucursal: Calle Alsina 17-25 - Bahía Blanca

BIBLIOGRAFIA

El Nuevo Mercurio. — Hemos recibido el 1.º número de esta Revista mensual de literatura, artes y estudios sociales, que ha empezado á publicar en París don Enrique Gómez y Carrillo, contando con la colaboración de los mejores escritores españoles, americanos y extranjeros.

Esta revista tendrá 120 páginas de texto en cada volumen y se publicará por la casa editorial Sopena, de Barcelona.

Entre los colaboradores que ya figuran en este número con artículos especialmente escritos para la revista, figuran: Max Nordau, Ruben Dario, Unamuno, Jean Moreas, Salvador Rueda, Pierre Jan, Paul et Victor Marguerite, Amado Nervo, Ugarte, Marinetti, André Ibels, García Calderón, Pierre Louis, Chocano, Martínez Sierra, Martínez Blanco y el director Gómez Carrillo.

Anuncia además para los próximos números trabajos inéditos de Alfredo Vicenti, Vargas Vila, Guglielmo Ferrero, José Nogales, A. Zozaya, L. Lugones, A. Coston, A. de Estrada, Díaz Rodríguez, A. Mata, Pichardo, C. de Batte, J. E. Rodó, E.

Enrique Piñeyro, Alejandro Sarra, Santiago Bobadilla, García Calderón, Blanco Fombona, Rusiñol, Angel Guerra, González Blanco, Ma-

nuel Bueno, Azorin, Valle Inclán, Pío Baroja, Gustavo Khan, Blasco Ibañez, Dublé Urrutia, Joaquín Méndez, Zamacois, M. y A. Machado, Guillermo Valencia, A. Monteavaro, José Francés, José Ingegnieros, Luis Bello, Camile Manclair, Renny de Gourmont, Gabriel D'Annunzio, etc.

Como se vé, cuenta con un notable cuerpo de colaboradores, y no es aventurado suponer que como dice su editor Sr. Sopena «*El Nuevo Mercurio* no es ya la primera revista literaria de España y América, sino una de las más interesantes de Europa.»

Preguntó un escribano á cierto labriego, en el acto de hacer su testamento, que cuántos hijos tenía.

—Cinco, señor, y cinco que se han muerto, diez.

—¿Cómo se llamaban los muertos, replicó el escribano?

—Señor, en este lugar á los muertos les llaman difuntos.

Una señora de distinción dijo, viendo pasar la pompa fúnebre de su marido:

—Cuánto gusto tendria de verlo mi pobre Roque, porque le gustaban mucho las procesiones.



INSTALACIÓN DE LA CASA «LA BRASILEÑA», EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE DE MONTEVIDEO

Reconstituyente general,
Depresión
del sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

Debilidad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúrea,
Jaquecas.

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OLEAS

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, París, 6, avenue Victoria.

CONTRA
LA
TOS

las BRONQUITIS
los CATARROS CRÓNICOS
los médicos mas eminentes recomiendan las

**CÁPSULAS
COGNET**

Remedio insuperable contra las
**ENFERMEDADES
del PECHO**

París, 43, R. Saintonge
y Farmacias

L'INIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Escaravanes,
Sobrehuesos,
Torceduras, etc.
Revelativo y
resolutivo.

Marca de Fábrica

En la SEGUIN, 165, Calle St-Honore, París y todas farmacias

LA CRÈME SIMON

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ

SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos : :

**J. SIMON
PARIS**

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

EXIJAN Vds.

esta PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor

DEHAUT
se toman
al comer.

Ningún negocio.
No más dilata.

Las menos COSTOSAS
puesto que son
las mas activas.

Modelos del frasco de las verdaderas

**PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLIÉ**

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antitímico del D^r GUILLIÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^a de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, París
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30 c.

Procura:
Salud, Frescor, Belleza. París

TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FÁBRICA

Pour toute la publicité française
destinée à ce journal s'adresser
exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

